

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
Màrtius Carol

Directores adjuntos:
María Dolores García
Miquel Molina
Enric Juliana
Àlex Rodríguez

Subdirectores:
Manel Pérez
Isabel García Pagan
Llützer Moix

Adjuntos al Director: Enric Serra y Pedro Madueño
Redactores jefes: Lluís Uría (Internacional), Jaume V. Aroca (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Genes), Ramon Sallé (Vivir), Ignacio Orozco (Cultura), Sergio Vila-Sarrión (Cultura), Joan Josep Pallás (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Sorn (Infografía e Ilustración), Núria García Arenas (Diseño), Félix Badía (Magazine), Magí Camps (Edición) y Eduard González (Administración de Redacción)

Secciones: Etsenda Vallejo (Internacional), Josep Gibert (Política), Pau Baquero (Opinión), Silvia Angulo (Vivir), Maricel Chavarría (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Cristina Gallego (Fotografía) y Xavier Mas de Xaxas (Corresponsal diplomático)
Consejeros de Dirección: Lluís Rufé y Josep Maria Soria

Trump, China y el clima

Estados Unidos y China, las dos primeras potencias económicas, son responsables de la emisión del 40% de los gases invernadero que provocan el calentamiento global. Si se cumplieran las amenazas de la Administración Trump de retirarse del acuerdo de París contra el cambio climático se daría un duro golpe a la lucha por la sostenibilidad medioambiental del planeta, tanto por el impacto generado en el propio país como por el efecto dominó que podría provocar entre los otros 195 estados que lo firmaron.

De momento, sobre el papel, Estados Unidos no se ha retirado del acuerdo de París, cuyo objetivo es reducir la emisión de gases invernadero para que la temperatura global no aumente más de dos grados centígrados este siglo. Pero ya existen serias dudas de que ese país pueda cumplir con lo pactado. Las órdenes ejecutivas firmadas el pasado día 28 de marzo por el presidente Donald Trump para deshacer las políticas del gobierno de Obama contra el cambio climático hacen prácticamente imposible que Estados Unidos reduzca las emisiones de gases invernadero un 28% antes del año 2030, por debajo de los niveles del 2005, tal como se había comprometido.

Las citadas órdenes de Trump desmantelan las disposiciones aprobadas bajo la Administración Obama para limitar las explotaciones de carbón, petróleo y otras energías contaminantes. Estas nuevas medidas, que abarcan varias agencias federales, suponen además el abandono de las restricciones a las emisiones contaminantes, rescinden la obligación gubernamental de considerar el impacto ecológico de los proyectos públicos y olvidan toda referencia al fomento de las energías renovables. Dichas disposiciones han sido todo un triunfo de los poderosos lobbies del petróleo, el gas y el carbón.

Sorprende que la renuncia, de facto, de Estados Unidos a combatir el cambio climático apenas haya generado protestas de la comunidad internacional ante los graves problemas para la sostenibilidad del planeta que puede comportar no alcanzar los objetivos establecidos en el acuerdo de París. La única presión para que Estados Unidos cumpla sus compromisos climáticos ha surgido, paradójicamente, de China, la gran potencia a la que Obama tuvo que convencer, tras intensas negociaciones, para que se sumara al acuerdo de París, y abriera la puerta con ello para que también se incorporasen los países emergentes.

China defiende ahora que el acuerdo de París debería permanecer en vigor, ya que esta es una responsabilidad que hay que asumir para las generaciones futuras. Para este país, a diferencia de la política de Trump, la reducción de la dependencia de los combustibles fósiles, el carbón especialmente, y la apuesta por las energías renovables es una estrategia clave para su economía, para su medio ambiente y para el desarrollo de las tecnologías del futuro. El desarrollo de las renovables en China, en este sentido, es espectacular: en el 2016, la potencia instalada de la energía fotovoltaica aumentó un 80% y la eólica un 12% respecto al año anterior, hasta el punto que absorbió el 48% de la nueva capacidad solar fotovoltaica de todo el mundo y el 15% de la eólica.

La nueva política energética del gigante asiático queda como gran esperanza de lograr avances sustanciales en la lucha contra el calentamiento global. Pero este cambio de liderazgo no será suficiente, ya que el cumplimiento del acuerdo de París exige el compromiso de todos los firmantes y, en este sentido, Estados Unidos es un actor fundamental.

Las rondas, 25 años después

Los Juegos Olímpicos de 1992 abrieron Barcelona al mar, alumbraron nuevos barrios como el de Vila Olímpica, renovaron la montaña de Montjuïc y reequilibraron los vectores de crecimiento urbano. Pero acaso ninguna de las obras emprendidas entonces haya tenido para la ciudad la relevancia de las rondas. Este anillo viario de 35 kilómetros, que permite rodear Barcelona en media hora, fue en sus primeros años crucial para redistribuir el tráfico rodado y aliviar las arterias centrales de la ciudad. Puede decirse, sin mucho margen al error, que para el tráfico barcelonés hay un antes y un después de las rondas, materializadas mediante una gran obra de ingeniería y arquitectura, disciplinas que allí anduvieron de la mano. En la de Dalt, fue preciso superar diferencias de cota de 180 metros, y recoser la ciudad y Collserola salvando serias dificultades técnicas. Con la litoral, que es llana, los trabajos fueron menos complicados. El éxito de esta obra fue inmediato. Y sostenido: ahora circulan por ella 270.000 vehículos diarios. Tanto es así que no tardaron en verse sus limitaciones. A veces, propiciadas por accidentes de camiones que abocan al colapso. A veces, por el escaso número de carriles —tres en la de Dalt, dos en la Litoral—, que a ciertas horas han hecho de los atascos una constante.

Las rondas son, pues, un paradigma de la gran infraestructura olímpica de éxito prolongado. Pero, como toda creación humana, no son inmunes al paso del tiempo ni a la evolución de los usos. Lo que en 1992 se tenía por anhelado aliviadero del tráfico, ahora es visto por muchos como una inadmisibles causa de los índices de contaminación que generan los coches.

Dicho esto, quizás sea oportuno fijarse en dos cuestiones. La primera es que, pese a sus carencias, las rondas no van a desaparecer de un día para otro. La segunda, en consecuencia, es que conviene implementar los mecanismos de última generación para optimizar su señalización y su funcionalidad. Hay una tercera cuestión, relacionada con la memoria: las rondas fueron el fruto tardío de muchos esfuerzos, empezando por planes como los de Jausseley y Roumeu/Perceval, que a su manera las intuyeron a principios del siglo XX. O siguiendo por planes comarcales, de redes arteriales, directores del Área Metropolitana o generales que, en la segunda mitad del XX, las fueron prefigurando. Y hubo que aguardar a la excepcional coyuntura olímpica y a los acuerdos entre administraciones locales y centrales para poder acometerlas. No es de extrañar: las grandes obras requieren a menudo tiempo y mucho diálogo. Como pueden requerirlos sus reformas de peso.

Joaquín Luna



Las que hoy se quedan sin rosa

Tengo una amiga enamorada que hoy se quedará sin rosa, hecho insólito que ya merecería una *Contra* porque desde que las rosas se venden a kilos y son regaladas a destajo no hay mujer de Catalunya sin capullo ni analfabeto que se acueste sin su libro.

—Al caer en domingo, no la veré.
—¿A quién se le ocurre celebrar Sant Jordi en domingo?

¿Cómo va el gremio de floristerías a vender tantas rosas como el año pasado si las oficinas cierran y todos los señores que mantienen relaciones ilícitas carecen hoy de coartada para regalar la rosa a esa señora que tanto les quiere aunque mañana estará de morros y pobre del desgraciado al que se le ocurra traerle una rosa?

Yo espero que alguien con dos dedos de frente legisle que Sant Jordi no pueda celebrarse en domingo, de manera que nuestras *couples ilegítimas* tengan también su oportunidad, no se queden muertas y el gremio de floristas no pierda tan tontamente un segmento de la economía que es muy sumergido, romántico y rumboso.

Dicen que Sant Jordi es la fiesta de

¿A quién se le ocurre celebrar Sant Jordi en domingo con la de parejas ilegítimas que hay!

la literatura y nadie lo discute aunque en aras de la literatura las librerías vendan hoy títulos que no se atreverían a exponer ni el día de San León. Si eso sucede con la mitad del argumento —la literatura—, nadie debería de escandalizarse porque la otra mitad —el amor— incluye las parejas que se quieren mucho y se ven poco, piezas de triángulos no escalenos.

—Yo, lo único que no le perdonaría este año es que me envíe una rosa por emoticono. ¡Corto la relación!

Mi amiga tiene esa edad madura y humorística que permite sobrevivir a la fiesta del amor y el "deme media docena de rosas" sin deprimirse ni exigir a su amante —como si ella tuviera 30 años— que este sea el último Sant Jordi sin rosa, cosa improbable el 2018 porque cae en lunes y los lunes siempre dan margen laboral para intercambiar regalos y mirarse a los ojos.

Tampoco sería de extrañar que Sant Jordi se desvirtue con los años y los hombres terminen por recibir rosas y no libros, en cuyo caso las parejas ilegítimas lo tendrían mejor porque gracias a esta conquista de la igualdad de género, el señor casado podría decir: —¡No te lo creerás! Paquito, el quiosquero, me ha regalado una rosa...

Y las señoras casadas podrían alegar, libro bajo el brazo, aunque sin declaratoria:

—He aprovechado el descuento...

Tal como está montado hoy, el día de Sant Jordi es algo machista y contrario al amor ilegítimo, que es más amoroso que literarios son muchos de los títulos que hoy triunfarán.

Mi amiga —y yo con ella— es de las que piensa que la vida es una tómbola y un Sant Jordi te cae una rosa, otro una muñeca chochona y al año siguiente un señor de Albacete que es un encanto aunque tenga las cejas juntas y al tener un orgasmo grita:

—¡Qué bonito es el amor!

RODRIGO
FRESÁN

ESCRITOR

LOS CINCO Y YO
Antonio Orejudo

"Nunca leí un libro de los Cinco y ya ni falta que me hace al haber leído este libro. Orejudo le da aquí una vuelta originalísima y completamente irreal al asunto ese del realismo"

EL GEN. UNA HISTORIA
PERSONAL
Siddhartha Mukherjee

"Hay muchas maneras de explicar la historia del ser humano y de paso encontrarle sentido. La genética es una. Y en manos de este biólogo es apasionante"

LLUÍS PASQUAL
DIRECTOR DEL
TEATRE LLUÏRE

El libro, puente de entendimiento

Mariano Rajoy

Los aficionados a la lectura tenemos siempre una cita con Barcelona, porque Barcelona ha sido uno de los escenarios más fértiles para nuestras letras. En catalán o en castellano, en efecto, esta "ciudad de los prodigios" de la que habla el premio Cervantes 2017 Eduardo Mendoza ha sido una presencia tan constante como grata en algunos de los libros más frecuentados por las últimas generaciones de lectores españoles. Así, hemos podido transitar por *La plaza del diamante* de la mano de Mercè Rodoreda, acompañar al Pijoaparte en sus *Últimas tardes con Teresa* y revivir la dureza de la posguerra con la *Nada* de Carmen Laforet o las tertulias del Ateneu con el Pla de *El cuaderno gris*.

Barcelona, en definitiva, se ha hecho un hueco en el corazón y la memoria de millones de lectores, tanto en España como en el mundo. Y no es algo que venga de ahora: ya en la primera novela moderna, el *Quijote*, Cervantes es pródigo en elogios a la ciudad, como lo será en otras páginas de su obra. Pocos lugares, en efecto, gozaron del pedigrí libresco de la capital catalana, y este prestigio cultural, además de ser un orgullo para todos, constituye un activo de primera magnitud para proyectar una imagen de calidad de Barcelona en el mundo. Por su parte, los barceloneses han correspondido plenamente a ese prestigio cultural: baste pensar que Barcelona es capital editorial de dos lenguas españolas, catalán y castellano.

Con el día de Sant Jordi, esta Barcelona de la cultura conoce su momento de celebración y apogeo. Por eso, el Gobierno se ha comprometido a apoyar la declaración del día de Sant Jordi como patrimonio inmaterial de la Unesco, con el convencimiento de que ha de ser un gran respaldo a la proyección y el prestigio global de Barcelona. Es una jornada de gran arraigo e importancia, en la que festejamos las más gratas coincidencias: el patrón de Catalunya y también un día del Libro que conmemora la fecha de las muertes de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Además, los libros y las rosas que se regalan este día dan comienzo oficial a una temporada de ferias y acontecimientos en torno al libro que, en toda España, son claves para un sector editorial vivo y dinámico que, felizmente, vuelve a tener abiertos sus horizontes tras años de crisis.

Pero si la importancia económica de la edición es indudable, no le va a la zaga su significación e impacto social. Días como el de Sant

Jordi son extraordinariamente útiles a la hora de garantizar la transmisión cultural a través del reclutamiento de sucesivas hornadas de jóvenes lectores. Y, ante todo, subrayan la vocación de la cultura como apertura y punto de encuentro.

Es algo que, todavía hoy, nos sigue interpelando. Cuando Salvador Espriu prologa una edición bilingüe en catalán y castellano de *La pell de brau*, ya en las postrimerías del franquismo, el gran poeta catalán busca acercarse al "complejo enigma peninsular", al tiempo que postula ir "cerrando las puertas al miedo". Sus versos son muy conocidos en Catalunya y en toda España, y no sólo no han perdido un ápice de vigencia, sino que nos resultan más cercanos y necesarios que nunca al conmemorar, entre el 2017 y el 2018, los cuarenta años de vida democrática en nuestro país y el espíritu de concordia que hizo posible la transición.

No en vano, Espriu es uno de los grandes valedores de esa concordia cuando nos pide que "sean seguros los puentes del diálogo" para que nuestro país pueda vivir "en el orden y la paz, en el trabajo, / en la difícil y merecida / libertad". El sueño de aquella España capaz de convivir, de comprenderse y de

No me cabe duda de que una gran mayoría apoya esos esfuerzos de entendimiento y aproximación

quererse, de ser un país al mismo tiempo diverso y unido, iba a tener una hora de gran éxito cuando, a partir de la Constitución de 1978, sucesivas generaciones de españoles hemos sido educados para poner en valor, como también quería Espriu, "las razones y las diversas hablas" de nuestro país. De hecho, el Estado ha asumido esa misión como propia y no me cabe duda de que Espriu estaría orgulloso de saber de la labor que, a través del Instituto Cervantes, lleva a cabo en la promoción del catalán, el vasco y el gallego en todo el mundo. Por eso tiene plena congruencia el compromiso que asumió en la última reunión del Patronato del Instituto Cervantes, celebrada en el Real Sitio de Aranjuez: convocar en Barcelona, por primera vez, una reunión del Patronato del organismo destinado a promocionar nuestra cultura y nuestras lenguas en el exterior.

El paso del tiempo ha aportado, si cabe, una mayor nitidez a las intuiciones de Espriu. Hoy somos conscientes de que nuestra diversi-

dad no nos impone renuncias, sino que nos hace más fuertes, del mismo modo que nuestras lenguas, lejos de dividirnos, nos enriquecen a todos. No hace falta ir muy lejos para observarlo: nuestro progreso como país ha ido siempre, y más en estas décadas, de la mano del entendimiento. Hombre de su tiempo, Espriu sabía, sin duda, de las heridas que el radicalismo y la desunión pueden abrir en una sociedad. Por eso propugna la moderación y el acuerdo, sin abandonar nunca su catalanismo integrador.

Y en un momento en el que algunos han insistido en romper nuestro marco de convivencia incluso haciendo caso omiso a las leyes -algo insólito en la Europa democrática-, el mensaje de Espriu es una in-

Santi Vila

La Diada de Sant Jordi es la fiesta del libro y de la rosa, de la cultura, y de los valores de ciudadanía propios de la catalanidad contemporánea. Y también es un día de afirmación nacional. En estos tiempos convulsos y de conflicto con el Estado que vivimos, ahora que parece que nos tenemos que resignar a que los llamamientos al reconocimiento del derecho a decidir de una nación que se sabe milenaria sean contestados con el silencio, cuando no con la indiferencia, quizás es bueno recordar las palabras de Francesc Pujols que

y librerías, de letraheridos y de curiosos, de orgullo de ciudadanía, todas las ramblas, principales calles y rincones de Catalunya. Y que se hace, es bueno recordarlo, por iniciativa, no de la administración ni a golpe de talonario, sino gracias al compromiso de la sociedad civil.

Esta dimensión cívica, lúdica y cultural del día de Sant Jordi tiene también una importante vocación política, en el buen sentido de la palabra. El día de Sant Jordi, patrón de Catalunya, es considerado por el conjunto de la ciudadanía una fiesta nacional, desde 1454. Qué satisfacción y qué orgullo ciudadano puede sentir un pueblo que hace del día en que se conmemora la muerte de Shakespeare y de Cervantes, un día señalado en rojo en su calendario. Que se aproveche el día del patrón de Catalunya para estimular el hábito ciudadano de la lectura y recordar que leer nos hace más críticos, más libres y tolerantes y, por qué no, que hacerlo tiene que permitirnos vivir más vidas que un gato -sin tener que pactar con el demonio la inmortalidad- o conocer todos los rincones del mundo sin salir de casa. Eso sólo puede desbordarnos de alegría.

Justo pocos días después de haber sido el país invitado a la feria internacional del libro infantil y juvenil de Bolonia, la más importante del mundo; de haber celebrado el premio Cervantes 2016 para un barcelonés, Eduardo Mendoza; y de haber anunciado la próxima presentación, por parte del Gobierno de Catalunya, de un nuevo y ambicioso Plan de Lectura 2020, a propósito de la llegada del día de Sant Jordi se da a conocer una importante iniciativa cultural.

La Cámara del Libro de Catalunya y el Gremio de Floristas, con el apoyo de la Fundació La Caixa, han presentado el proyecto de candidatura del Día de Sant Jordi en Catalunya, como patrimonio inmaterial de la humanidad por parte de la Unesco. El Gobierno de Catalunya valora entusiásticamente la iniciativa y estamos convencidos de que esta sólo podrá recibir nuevas y más adhesiones, cívicas e institucionales, aunque algunos se hayan empeñado en instrumentalizarla a través de visitas y muestras de afecto que, de momento, no tienen efecto práctico.

¡Feliz Sant Jordi, en Catalunya, patrimonio inmaterial, ultralocal y universal, nacional y liberal de los catalanes y del mundo!



ANA JIMÉNEZ

Libros y rosas, los protagonistas de la jornada

vitación a cambiar el foco. A reafirmar esos "puentes del diálogo" que han hecho posible la prosperidad de los catalanes y del conjunto de los españoles. No me cabe duda de que una gran mayoría apoya esos esfuerzos de entendimiento y aproximación y quiere, en efecto, cambiar el foco para subrayar no lo que nos divide, sino lo mucho que podemos hacer juntos en el futuro. Por mi parte, no van a faltar esfuerzos para "hacer seguros" esos "puentes del diálogo" tan beneficiosos para la Catalunya y la España modernas. Ojalá estemos todos a la altura. ●

advertieren que "el pensamiento catalán rebrota siempre y sobrevive a sus ilusos enterradores". Millones de personas en la calle, que comprarán más de un millón y medio libros y que se regalarán más de 6 millones de rosas las unas a las otras, simplemente porque se aman, sin distinguir edades, condiciones ni género, nos renovarán el compromiso y darán colorido testimonio.

Porque desde 1930, cada año, para Sant Jordi, los 948 pueblos y ciudades de Catalunya celebran una gran fiesta cívica que llena de libros y rosas, de autores